

Docentes y bibliotecarios por una biblioteca instructiva

Félix BENITO MORALES

Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación. Universidad de Murcia

RESUMEN

La instrucción de los escolares en el acceso físico e intelectual a la información se está convirtiendo en una de las variables esenciales de un nuevo proceso alfabetizador, modelado por las demandas instructivas de la sociedad de la información. Docentes no universitarios y bibliotecarios, pueden configurar un binomio eficaz para hacer frente a este reto formativo, pues su actividad profesional es complementaria en el acceso al conocimiento. Para ello, los bibliotecarios deben asumir nuevos roles de carácter educativo, los docentes deben replantearse conceptos psicopedagógicos tradicionales, y guiados por la Educación Documental como nueva enseñanza transversal que promueve un triple frente de actuación, aprender a pensar, aprender a informarse y aprender a aprender, deben diseñar y aplicar programas orientados al desarrollo de habilidades de información. Sin duda, el paralelismo conceptual y epistemológico entre el paradigma cognitivo del Procesamiento de la información y las Ciencias de la Documentación nos permite diseñar programas que mejoran la ejecución de tareas intelectuales de los escolares y les prepara para ser autónomos en su formación permanente.

PALABRAS CLAVE

Educación documental, formación de usuarios, habilidades de información.

ACCESO DE LOS ESCOLARES A LA INFORMACIÓN

Convertir las bibliotecas en espacios instructivos donde los escolares se sientan motivados para aceptar el desafío del conocimiento y se preparen pa-

ra viajar por el mundo de la información, constituye uno de los grandes retos de la sociedad de la información, que compromete a bibliotecarios y docentes no universitarios e implica su colaboración y actualización permanente.

La Educación documental, que ha sido configurada por el autor de este artículo en su tesis doctoral, tiene como uno de sus objetivos principales guiar el desarrollo de diseños instructivos en los que la biblioteca sea un gran taller didáctico, donde los escolares no sólo aprendan a ser autónomos en la búsqueda y uso de información, sino que además utilicen las habilidades de pensamiento y de aprendizaje implícitas en las técnicas documentales básicas (descripción bibliográfica, catalogación, indización y resumen), mejorando su funcionamiento cognitivo, y por supuesto su rendimiento académico. Se pretende por tanto que el *acceso a la información* no se límite a enseñar procedimientos mecánicos de búsqueda, sino que promueva un desarrollo de habilidades de información que capacite a los escolares para producir conocimiento innovador, aprendiendo a pensar y a documentarse en el mismo proceso instructivo, siendo las actividades lingüístico-documentales, interdependientes de la comunicación y la cognición.

El diseño de programas eficaces de formación de usuarios debe tener además otros objetivos que contribuyan a su desarrollo social y afectivo como hacer a los individuos conscientes de la importancia de la información, como herramienta de intelectualidad y solidaridad, valorar y apreciar las personas y los espacios dedicados a la información, y establecer relaciones de colaboración, mediante el intercambio de información, con escolares de muy diversas zonas geográficas, fomentando el cosmopolitismo, la tolerancia y el respeto a otros pueblos y culturas.

NUEVOS ROLES DE LOS BIBLIOTECARIOS

El escaso y a veces mal uso que se hace de las bibliotecas públicas (utilizadas para hacer los deberes, leer apuntes, encontrarse con los amigos, flirtear, etc.), responde sin duda, además de a una larga serie de factores culturales (falta de hábitos lectores, escaso interés por la formación permanente, desconocimiento de lo que supone el acceso a la información para ser autónomo en el aprendizaje, en un mundo en el que están adquiriendo más importancia los datos que las personas, etc.), a una sumisión de los bibliotecarios a tareas administrativas de control y organización, olvidando la importancia de aspectos como la motivación y el asesoramiento del usuario en el acceso a la información, o la dinamización de la biblioteca como espacio para hacer cultura.

El trabajo que realizan los bibliotecarios es desconocido, y de aquí la falta de reconocimiento social y profesional que se merecen por un tanto por ciento muy elevado de la población. Las bibliotecas están poco a poco perdiendo el monopolio como centro de información debido al surgimien-

to de competitivos sistemas alternativos de acceso como las bases de datos que tienen en desventaja, por ahora, su alto coste económico y la necesaria preparación para su utilización. Después de tantos años de enclaustramiento, de pasividad ante la depravación cultural y de falta de comunicación con la sociedad (habiendo por supuesto algunas excepciones), los bibliotecarios tienen ahora una oportunidad histórica, como observadores privilegiados del nuevo entorno tecnológico, de dejar en segundo lugar las tareas de almacenamiento de la información para optimizar su organización y adquirir un doble rol: como asesores pedagógicos de información, respondiendo eficazmente a las necesidades de los usuarios, participando en actividades escolares (en espera de que algún día se reconozca la figura del bibliotecario escolar o profesor especialista en documentación), orientando la búsqueda y selección de información; y como animadores culturales, interesando a la población no usuaria en el desarrollo de los servicios bibliotecarios, dando oportunidades a los menos privilegiados con actividades extrabibliotecarias, fomentando la biblioteca como lugar de encuentro, para conocer, valorar y respetar la diversidad de lenguajes, ideas y diferencias entre las personas.

ESCASA FORMACIÓN DOCUMENTAL DE LOS DOCENTES

Respecto de los docentes no universitarios, creo que nos hemos encerrado demasiado en los centros educativos, reduciendo la vida real a problemas técnicos, olvidando la riqueza formativa de nuestro entorno socio-cultural, cayendo muchas veces en la monotonía del libro de texto como referente informativo único y en los exámenes de conocimientos como pruebas exclusivas de valoración del rendimiento académico. Si queremos ser verdaderos profesionales de la educación, que ejerzamos nuestro trabajo con cierto rigor científico, debemos basar nuestro trabajo en teorías y experiencias que la investigación educativa han valorado como válidas, y esto nos exige una constante esfuerzo de formación y cooperación, para afrontar muchos obstáculos. Uno de ellos es que no sabemos hacer una eficaz transferencia del dominio de la investigación educativa a la práctica escolar, recuperando información que nos facilite el análisis y la toma de decisiones para actuar frente a situaciones que impiden un buen rendimiento de los escolares y de los docentes. Aparte de las técnicas y los métodos usuales de exploración (observación directa, registros, cuestionarios, sociogramas, estudio de casos, revisión de material bibliográfico, análisis de materiales escolares), deberíamos proponernos descubrir las posibilidades que las tecnologías de la información nos ofrecen, y en concreto el ordenador, para realizar tareas de gestión, investigación y documentación educativas. Nuestro país dispone de una estructura y una red de servicios informativos dedicada a la educación amplia y de calidad que subsiste muchas veces por

la ilusión de sus gestores más que por la rentabilidad económica que les pueda proporcionar, debido a que gran parte de los docentes ni los conocen ni tienen interés por usarlos. No sólo me refiero a publicaciones periódicas y libros, sino también a software, bases de datos y ediciones electrónicas.

REPLANTEAMIENTO DE CONCEPTOS PSICOPEDAGÓGICOS TRADICIONALES

Teniendo en cuenta las características socioculturales de la sociedad actual y las previsiones a corto plazo, los docentes y los bibliotecarios, debemos replantearnos, entre otros, los conceptos de alfabetización, instrucción formal y acceso a la información.

El primero, porque hoy en día, en un mundo de múltiples lenguajes y valores, el dominio del código escrito no asegura que un ciudadano pueda comprender textos figurativos o esquemáticos, los usos iconoverbales de discursos como el publicitario o el televisivo, el sistema operativo y las aplicaciones de un ordenador, así como otros mensajes de la vida diaria, como instrucciones, formularios, recibos, etc. Por este motivo se hace necesaria una doble alfabetización, encaminada a desarrollar en los escolares una acción educativa mucho más amplia que el dominio de las técnicas instrumentales (lectura, escritura y cálculo): científica, para la familiarización de los escolares con los conceptos, teorías y procedimientos básicos del conocimiento actual y el uso de herramientas cognitivo-culturales que les capaciten para dar significado a múltiples lenguajes humanos y tecnológicos; y cultural, para la comprensión y el manejo de los sistemas simbólicos de comunicación, las perspectivas socioculturales de su tiempo y el conocimiento de sí mismos, con el fin de dar sentido a sus vidas.

El segundo, porque los centros educativos como instituciones cerradas no tienen sentido ya que a los estudiantes se les niega que adquieran experiencias significativas en otros contextos culturales o productivos de su entorno. Creo que en estas ocasiones se ofrece una educación para el fracaso porque no se considera los múltiples escenarios instructivos de nuestras ciudades y pueblos, olvidando las perspectivas socioculturales de su tiempo y la diversidad de gentes, oficios e ideas, dejando a un lado la cultura informal y urbana, para ofrecer unos contenidos racionales y simbólicos, que además no recogen la construcción emocional del individuo ni el desarrollo de habilidades sociales.

Y el tercero, porque sin una adecuada preparación de los escolares para aprovechar los instrumentos que la sociedad actual les ofrece para obtener información, desarrollando además capacidades para seleccionarla y organizarla, les obstaculizamos su adaptación a las nuevas demandas del mercado laboral y a los constantes cambios tecnológicos.

PROCESAMIENTO HUMANO DE LA INFORMACIÓN Y EPISTEMOLOGÍA DOCUMENTAL

Lo importante no es que el estudiante sepa mucho, sino que formule metas, organice el conocimiento, construya significados y utilice estrategias que le permitan desarrollar al máximo sus potencialidades, centradas en el dominio de la información, desde dos perspectivas, la psicológica y la documental, para que nuestros alumnos aprendan a acceder física e intelectualmente a la información.

La perspectiva psicológica hace referencia al procesamiento cognitivo de contenidos informativos, lo que implica tener en cuenta los procesos que representan los sucesos internos en el acto de aprender: sensibilización (*configurada por la motivación, la emoción y las actitudes*), atención, adquisición (que agrupa tres subprocesos, comprensión, retención y transformación), personalización (que integra creatividad, pensamiento crítico y auto-regulación), recuperación (o acceso al material informativo almacenado en la memoria), transfer (aplicación del aprendizaje en otros contextos o situaciones) y evaluación (de los resultados y de las estrategias). Y la perspectiva documental hace referencia a los fundamentos y procedimientos técnicos que permiten recuperar, organizar y compartir grandes cantidades de información.

Entre el paradigma cognitivo del Procesamiento de la Información y las Ciencias de la Documentación no sólo existe un paralelismo terminológico (accesibilidad, almacenamiento, clasificación, recuperación, transferencia,...) sino también una cierta relación analógica (biblioteca-memoria, ordenador,...), que brota del carácter pluridimensional de la información como término conceptual y epistemológico. Las dos disciplinas científicas comparten, cada una desde su óptica, que el hallazgo de la información adecuada depende de la organización de los materiales informativos en la memoria, dicen los psicólogos, o en las unidades de información, dicen los documentalistas. Para ambos profesionales, lo importante no es el conocimiento, sino como se organiza el conocimiento; lo importante no es memorizar/almacenar información, sino desarrollar habilidades/técnicas de recuperación, organización y transferencia de la información.

Algunas habilidades, que la psicología cognitiva destaca como esenciales para la mejora de los procesos de aprendizaje, son utilizadas por los bibliotecarios desde hace muchos años, para el análisis formal y de contenido de los documentos. Por este motivo, el entrenamiento de los escolares en ambas perspectivas, psicológica y documental, se ve facilitada debido a que las técnicas documentales básicas llevan implícitas en su ejecución técnicas de aprendizaje.

La descripción bibliográfica nos permite desarrollar estrategias de atención mediante el entrenamiento de técnicas de exploración como el subrayado, la toma de notas y de control metacognitivo de la propia atención (para dominar los factores que intervienen en los procesos atencionales).

La catalogación responde a un ordenamiento multivariable que exige: planificar qué se hace con los datos; realizar inferencias para extraer las reglas, los datos y las conclusiones de hechos con los que se han elaborado diferentes ordenamientos; seleccionar una opción entre diferentes alternativas de búsqueda; elaborar listados respecto a una o diversas variables; incorporar nueva información a la ya existente; evaluar la consistencia y eficacia del producto elaborado, etc...

La indización implica habilidades de percepción analítica (articular, diferenciar y analizar los componentes como un todo: reconocer los elementos informativos y las relaciones entre ellos, identificar las ideas principales, hacer jerarquías de ideas, etc.) y de organización de la información (combinar los elementos informativos seleccionados en un todo coherente y significativo). La construcción de lenguajes documentales lleva implícito la utilización de diversas técnicas que mejoran el aprendizaje y el recuerdo como son:

- la red semántica, basada en la identificación de las conexiones internas entre las diversas ideas de un pasaje;

- el análisis del contenido estructural de textos expositivos, centrado en su descomposición para identificar la categoría que lo identifica (descripción, secuencia, causalidad, problema, solución y comparación);

- la clasificación, ya sean taxonomías (el conocimiento se caracteriza por interrelaciones lógicas, basadas en la observación), tipologías (se basan en rasgos obvios, aparentes, estructurales), clasificaciones pluridimensionales (de causa-efecto, de semejanzas-diferencias, de formas-funciones, de ventajas-desventajas). Las técnicas de clasificación son una poderosa herramienta para la descripción analítica, la organización y la investigación. La clasificación es esencial para organizar la infinidad de estímulos que provienen del medio. Facilita la comprensión y la retención de información, la formación de categorías conceptuales, desarrollando las operaciones formales y el razonamiento lógico-verbal. Es por tanto, una tarea intelectual que favorece un uso muy preciso del lenguaje;

- el mapa semántico se concibe como un organizador previo que posibilita una mejor comprensión de los textos; y

- el mapa conceptual, que es una forma de representar gráficamente conceptos y relaciones entre conceptos.

Para terminar este punto, señalaré el resumen, que junto con la indización, activa los procesos cognitivos de adquisición de conocimiento. Es una de las técnicas que, junto al esquema, mejor puede desarrollar las estrategias de selección, pues trata de identificar y separar los elementos informativos relevantes de los no relevantes

CAUCES PARA LA COLABORACIÓN

Para conseguir una estabilidad y un funcionamiento eficaz de los grupos de trabajo, denominados E.M.I.E.D.s (equipos multidisciplinares de

investigación educativo-documental), se debe asumir como marco de trabajo las directrices de la «investigación en la acción», que consiste en perfeccionar la acción instructiva, tratando de adecuarla a las ideas y normas surgidas del control y la reflexión de la propia actividad. Promueve un enfoque del proceso educativo como solución de problemas didáctico-organizativos, y en este sentido, una de las primeras medidas consistiría en el diagnóstico de las necesidades e intereses informativo-documentales de los escolares en su zona de influencia para planificar medidas conjuntas de actuación. No cabe duda que la participación en dichos equipos de otros grupos profesionales, mejoraría su actuación. Nos referimos principalmente a los documentalistas, como asesores en el acceso a servicios de documentación automatizada y en la producción de materiales documentales, y los psicólogos, como asesores en la detección y tratamiento de procesos cognitivos deficientes, en el desarrollo de habilidades y en la planificación de las fases didácticas.

Los Centros de Profesores, como uno de los principales instrumentos de las administraciones educativas para la formación permanente del profesorado, *deberían apoyar la labor de los EMIEDs y desarrollar cursos que posibilitaran la difusión de los principios de la educación documental*. Configurar bibliotecas instructivas implica crear escuelas informadas y, para ello, tenemos que potenciar la utilización de dos espacios esenciales para el aprendizaje por un lado, las bibliotecas escolares, que actualmente carecen de una gestión eficaz y de una falta de regulación administrativa, y por otro, el aula-taller de Documentación, todavía desconocido por la mayoría de los docentes, utilizado para el análisis y la experimentación de procedimientos documentales, convencionales y automatizados.

Creemos que el método didáctico adecuado para el desarrollo de habilidades de información es el trabajo por proyectos, pues favorece el aprendizaje cooperativo y permite que los escolares, trabajando en equipo, busquen respuestas a sus propias iniciativas. Y, para hacer posible la doble faceta de la instrucción, psicológica y documental, podemos iniciar nuestra actuación pedagógica, utilizando un sencillo método de exploración intelectual, conocido como «conocimiento como diseño», que consiste en contestar adecuadamente a cuatro preguntas, referidas a los productos documentales: ¿cuál es su propósito o finalidad?, ¿cuál es su estructura?, ¿cuáles son los casos o ejemplos? y ¿qué argumentos los explican o evalúan?, a las que se podrían añadir, ¿qué habilidades posibilitan la creación de esos productos? y ¿para qué otras actividades serían útiles dichos productos?

Bibliotecarios y docentes, pueden sin duda, formar un binomio eficaz, convirtiendo sus bibliotecas y sus centros educativos en comunidades de aprendizaje, donde los escolares tengan la posibilidad de pensar para aprender, de investigar para descubrir, de planificar para resolver, de comprender para producir, de formarse para informarse y de cooperar para com-

partir conocimiento, sintiendo que su aprendizaje es útil y significativo, en sintonía con sus intereses, sus preocupaciones y las perspectivas socioculturales de su tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

— ADAMS, R.: *Comunicaciones y acceso a la información en la biblioteca*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez y ed. Pirámide, 1994.

— BELTRAN, J.: *Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje*. Madrid: Síntesis, 1993.

— BENITO MORALES, F.: *El desafío de enseñar a pensar mediante las técnicas documentales*. En: *Educación y Biblioteca*, n.º 34, 1993.

— BENITO MORALES, F.: *La educación documental en el aula*. En: *Comunidad Escolar*, n.º 410, 1993.

— BENITO MORALES, F.: *La biblioteca como espacio de instrucción cognitiva*. En: *Letragorda*, n.º 5, 1994.

— BENITO MORALES, F.: *Propuestas para la formación de usuarios de la información*. En: *Educación y Biblioteca*, n.º 50, 1994.

— GOMEZ HERNANDEZ, J.A. (Ed.): *Lectura, educación y bibliotecas: ideas para crear buenos lectores*. Murcia: ANABAD-Murcia, 1994.